

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(1915)

El Benjamín de la Colina. Viene como un barco excesivamente cargado en el que el agua entra; y está a cada momento en un desorden completo, a punto de zozobrar. Cuando se alijera, ¡qué derroteros más gallardos sigue! Sí, es cierto que su obra está llena de desperdicio, que él cuega sus racimos sin quitarle la uva picada, que sus caminos se pierden mucho en la espesura y no salen luego, a veces, a ninguna parte.

Es como esas mujeres que dan a luz en la calle. Está lleno de nudos y de imposibilidades que ya se van desnudando, desimposibilitando. Alfonso Reyes, el [espacio en blanco] me decía: «Me dan ganas de cojer sus hilos, de desenredarlos, de llevar uno hasta el fin.» Sí; lo que escribe está lleno, en un enredo terrible, de hilos de colores, de hilos de luz, de hilos de sueño, de hilos de verdad por cuyos trozos buenos recorre el alma con sus dedos, distancias encantadoras.

Quien va desenredando su enredo, va descubriendo su verdad y su belleza. Oído leer, sin detenerse mucho, es distraído. Yo me he hecho leer varias veces su prólogo a *Siberio Lanza*.

...[Falta el final.]

(Profesores a la alta escuela)

OTRO PROFESOR AMNÉSICO

Las causas de la pérdida de la memoria, total o parcial, son numerosas. Entre las que mencionan los tratados de psiquiatría, destacan los siguientes: lesiones en el cerebro, senilidad, fatiga, abuso de drogas y narcóticos, alcoholismo, choques emocionales, neurosis. Freud ha escrito páginas sugestivas sobre los dramas y farsas de la memoria y el olvido, con los que la perversa libido intenta burlar una y otra vez la tiranía de la conciencia. Pero en muchos casos de "amnesia voluntaria" las pasiones determinantes no son las sexuales sino la envidia, la vanidad y el resentimiento. El amnésico voluntario es un adepto del "ninguneo" y siempre quiere tapar el sol con un dedo. No hay epidemia de amnesia como las hay de viruela, tífus, gripe o sida. Pero si la amnesia no es una enfermedad contagiosa, sí es una dolencia colectiva que ataca a pueblos y comunidades enteras.

Por ejemplo, a los profesores, especialmente a los de ciencias sociales y políticas de nuestros institutos de enseñanza superior. ¿Enfermedad profesional o epidemia universitaria? En los últimos años el mal ha hecho muchos estragos; la última víctima ha sido el profesor Manuel Villa Aguilera, autor del librito *¿A quién le interesa la democracia en México? Crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social* (publicación de la Coordinación de Humanidades de la UNAM y de la Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1968). En la bibliografía, compuesta

por 6 páginas y más de 100 títulos, no figuran ni los nombres ni las obras sobre la democracia y la situación política de México de Octavio Paz, Gabriel Zaid, Enrique Krauze, Carlos Monsiváis, Jorge Castañeda y otros escritores mexicanos. Todos ellos se han ocupado desde hace más de 15 años de estos temas; sus libros han merecido ser reeditados varias veces y, en algunos casos, han sido traducidos a otros idiomas. ¿Cómo explicar o justificar estos olvidos? ¿Efectos del virus universitario de la pedantería y los celos?

LA VIDA (A)LEVE
ANTESALA: UN POCO DE GIMNASIA

EL AÑO QUE viene será el del centenario de los nacimientos de Alfonso Reyes y Julio Torri. Definitivamente, el mundo del espíritu es curioso. A quienes conservamos, con la conmovedora visión eidética de la juventud remota, un recuerdo más o menos válido de los años llamados cincuenta, nos da mucho que pensar el olvido (¿o cómo llamarlo?) en que ha caído Reyes hoy, cuando que hace treinta y tantos años cierto amigo, naufrago en la playa de la cultura (empapadas aún sus ropas en agua de mar), me preguntaba, estrujando las páginas de un suplemento dominical: —Pero este señor ¿por qué sale hasta en la sopa?

Confieso que yo, por entonces, casi estaba en las mismas que mi amigo, si bien de unos años a esta parte mi sorpresa se concentra en el otro polo del aniversario: —Aquel señor de la bicicleta (Torri) ¿era de veras tan impredecible?

Pues bien, si son importantísimos ambos, lo cual ni usted ni yo tenemos por qué dudar. En vista de ello, el año próximo habremos de escribir todo lo posible acerca de dichos literatos. Convendrá, pues, estar en forma, como dicen los deportistas. Hagamos gimnasia. Propongo un modesto ejercicio de este lado.

En el epistolario Torri-Reyes, incluido en *Diálogo de los libros*, de Torri (FCE, 1960), se lee en la p. 227 (carta de Torri a Reyes, octubre de 1919):

Alfonso: si los buenos dioses que ríen siempre (hilaridad, hija del buen parecer) no me lo impiden, la primavera próxima iré a verte a Madrid...

No, nunca fue Torri a verlo a Madrid. Mas no importa. Lo que aquí y ahora pedimos a los peritos es que expliquen ese extraño paréntesis de Torri: "(hilaridad, hija del buen parecer)". Reconozcamos que así, de buenas a primeras, es un paréntesis bastante enigmático. Pero aclarable sin ir lejos.

Gerardo Deniz

MAGRELLI

Más de una agradable sorpresa nos depara el número de enero-marzo de este año de *Le Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques*, dirigido por Fernand Verhesen (Boulevard de l'Empereur 4, 1000 Bruxelles, Bélgica; suscripción anual: 450 francos belgas), que incluye una antología bilingüe de poesía italiana reciente. Traduzco a vuelapluma cuatro brevísimos poemas de Valerio Magrelli. (Roma, 1967):

A esta hora el ojo
entra en sí mismo.
Quisiera el cuerpo encerrarse en la
cabeza
para dormir.
Todos los miembros ya se guardan:
es tarde. Y estas dos muchachas
en la banca del tren
se inclinan, la cabeza adormecida,
aturdidas por el reposo.
Dos animales en el prado.

•

Ahora vuelven los miembros
oblicuamente al silencio
de esta muda melancolía biológica.
Se trata de cumplir un gesto
que complete la carne
y la aleje de sí.
Yo veo al pensamiento
ponerse ya detrás del pensamiento.

•

Esta lluvia de cenizas
por los patios color hueso
da a las telas la apariencia
de lápidas.
Cada paño es un sudario
en esta hora
meridiana y vertical.

•

Si el cielo es la mano,
el mar la página,
la pluma flama y bautismo,
carrera del fulgor, sendero
que se pierde en el agua.
Luz vertical,
abecisa y fuego,
tea del horizonte.

•

A. A.

RICARDO YAÑEZ

SONETILLO

para Cruz y Rafael

La rosa de oro le dicen
a este dolor que me mata
que no es dolor ni contento
y que en todo se retrata

La rosa de oro por más
que algunos la vean de plata
y otros tan sólo de fierro
la rosa de oro insensata

Rosa que crece en el pecho
rosa que en la sangre viaja
rosa que es como navaja

Rosa que si rosa fuera
sonreiría en mis palabras
rosa que espera que la abras

EN SUS PRÓXIMOS NÚMEROS
VUELTA PUBLICARÁ

Ensayos de Octavio Paz,
Guillermo Carnero,
James Valender,
Luis Maristany
y Manuel Ulacia *sobre Luis Cernuda*
Emilio García Gómez: *Sobre la poesía*
arábigo-andaluza
Tomás Segovia: *La escritura de la seducción*
Enrique Krauze: *¿Pueden las democracias*
ayudar a la democracia?

Poemas de Jorge Eduardo Eielson
Gonzalo Rojas
John Ashbery
Jacques Réda
Orlando González Esteva